

LEOPOLDO ZEA

LA FILOSOFÍA MEXICANA DE JOSÉ GAOS

José Gaos, apenas pisa tierra mexicana, iniciando el transtierro, en el que arraigada para siempre, hace ya expresa su preocupación por conocer de los filósofos y la filosofía que se venía haciendo en México. Un filosofar que considera es prolongación del que se había formado en España bajo el magisterio de José Ortega y Gasset. Filosofía de salvación, de salvación de las circunstancias, que en España y en la América que era su prolongación, será considerada como esencial a su propio desarrollo cultural. Filosofía, paradójicamente, empeñada en emerger de la negación a que era condenado el español y el hispanoamericano por una supuesta barbarie, o incapacidad para expresarse correctamente en el lenguaje, de la también supuestamente universal filosofía, ciencia y cultura del Mundo Occidental. Ya Ortega decía: "Ciencia bárbara, mística y errabunda ha sido siempre y presumo que lo será la ciencia española,"¹ José Gaos buscará, insistentemente, las expresiones de esta, a pesar de todo, filosofía que se venía haciendo en Hispanoamérica y España, en concreto en esta parte de las mismas: México. Expresión central de esta su preocupación son los trabajos que forman el volumen VIII de sus *Obras completas*; uno de ensayos reunidos bajo el título de *Filosofía mexicana*, y el otro escrito como resumen de esa su preocupación, *En torno a la filosofía mexicana*. A estos trabajos se agregaría el que publicó bajo el título de *El pensamiento en lengua española* que es presentado en otro volumen de sus *Obras completas*. Es, precisamente en este último, donde aparecen sus primeros asedios a la filosofía mexicana, como el trabajo en que comenta el libro de Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*.

En el comentario de la obra del mexicano Samuel Ramos es donde Gaos hace evidente su interés por la filosofía mexicana vista en relación con el filosofar que ya se venía haciendo expreso en España. El libro de Ramos era una obra muy discutida y, después, por

discutida, ninguneada y puesta de propósito en el olvido por la mojigatería de un nacionalismo que no quería ver su realidad para superarla. Gaos, en 1939, saca el apestado libro del injusto olvido comentándolo como una de las más destacadas obras del pensar o filosofar hispanoamericanos.

Lo primero —dice Gaos— que a mí, como español discípulo de Ortega y Gasset, me ha llamado la atención, es la similitud del problema planteado en el libro, y de la manera de plantearlo y aun tratarlo en busca de la solución, con el problema, también de la cultura nacional venidera, y por y para ella pretérita y actual, de que partió la obra del maestro español allá por 1914, el año de *Las meditaciones del Quijote*.²

La misma inquietud, la misma preocupación por salvar las circunstancias de pueblos de muchas formas marginados. Ortega en España y Ramos en México, como otros maestros del pensamiento en nuestra América, preocupados por algo común a todos ellos. El comentario de Gaos a la obra de Ramos, como otros que hará sobre otras expresiones de la filosofía en México, será, a su vez, expresión de la búsqueda del sentido del filosofar que en esos días será puesto en boga: el sentido de la filosofía, llamada así sin rubor, latinoamericana. Por ello, los filósofos latinoamericanos encontrarán en la obra de Gaos los elementos para afirmar esa su supuesta barbarie que no será sino expresión de un lenguaje y un pensamiento propio y que, por lo mismo, no tiene que ser copia fiel de este o aquel modelo cultural, filosófico o científico.

José Gaos expondrá sus experiencias en este encuentro con los filósofos mexicanos, comentando con especial atención las obras publicadas y las que van apareciendo para sacar de cada una de ellas los eslabones con los que formará la gran cadena que dé sentido a un filosofar que trascendiese la supuesta barbarie e

¹ José Ortega y Gasset, "La ciencia romántica", *Obras completas. Revista de Occidente*, Madrid, 1946, tomo I, pp. 34-43.

² José Gaos, "Samuel Ramos. El perfil del hombre y la cultura en México", *Pensamiento de lengua española*, Stylo, México, 1945, pp. 169-174.

hiciese expresos sus aportes a un quehacer que no es, ni puede ser, exclusivo de un grupo de hombres o de unas determinadas naciones. Por ello escribe: "Desde mi 'empatriación' en México, buena parte de mi trabajo —sospecho que la mejor— ha versado sobre la filosofía mexicana."³ En estos sus primeros encuentros con este filosofar destacará la obra de José Vasconcelos, Antonio Caso, Samuel Ramos, Alfonso Reyes, Adolfo Menéndez Samara, Oswaldo Robles, Justino Fernández y Edmundo O'Gorman. En el volumen VIII de sus *Obras completas* se incluyen los comentarios de José Gaos sobre las últimas expresiones de la filosofía en la Universidad y por supuesto lo que los más destacados maestros mexicanos habían escrito a partir de la llegada de éste a México. Gaos que es parte activa del filosofar mexicano. Activa no sólo por la obra que va escribiendo, sino centralmente por el magisterio que va ejerciendo, por el empeño en formar los discípulos que han de continuar esta obra y que están obligados a dar como máxima expresión a ese filosofar. En sus comentarios se van apuntando los maestros y los maestros de maestros de la filosofía mexicana. En ellos se va perfilando un filosofar de gran fuerza. Al comentar Gaos los cinco años de filosofía en México, en la revista *Filosofía y Letras* de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, dice: "En conclusión, los cinco años de filosofía en México que corresponden a los de vida de esta revista son los de tal fermentación de savias, que no parece ser sino la inminencia de una maduración de frutos definitivos."⁴

Se avizora un filosofar futuro, pleno de savias y fermentos: un filosofar que se va perfilando en la obra de un Antonio Caso, quien a lo largo de su cátedra ha dado fermento a la vocación de los nuevos maestros en el campo filosófico, los Robles, García Maynes, Larroyo y muchos otros. Y junto con Caso, Vasconcelos y Reyes que, desde el ángulo de sus genialidades o especialidades, van abonando un filosofar que no sólo será mexicano sino parte destacada del filosofar latinoamericano del que ya se habla con orgullo en nuestros días. Habla Gaos de las mocedades de Antonio Caso y las compara con las de Ortega. Mocedades en las que se fue perfilando un magisterio que dará ricos frutos. Maestros de maestros y discípulos de unos y otros que Gaos va destacando en lo que de originalidad tienen los unos y los otros. La originalidad que les permitiría, en un futuro, hablar en el campo de la filosofía, no ya como bárbaros, sino como peculiares expresiones del hombre preocupado tanto ayer como hoy, tanto en Europa como en América y otras partes del mundo, por resolver la problemática que la realidad, toda realidad, va planteando al hombre, a todo hombre. Hombre obligado a enfrentar esta realidad y salvar los callejones sin salida para así salvarse y prevalecer. Hablando de Caso, dice Gaos: "Las

indicaciones anteriores, con todo ser tan sumarias, bastarán para permitir juzgar la adivinatoria anticipación, la efectiva actualidad y la preñez de futuro, en suma, la originalidad y la potencialidad del sistema de Caso."⁵ Y hablando de la *Todología* de José Vasconcelos muestra la extraordinaria originalidad de la misma, las posibilidades de su sistema en el futuro de esa filosofía que ha sido ya preñada. ¿De quién hablamos al comentar este libro? pregunta Gaos:

¿De un nuevo personalista norteamericano, de un reciente existencialista francés, que sigue la última moda en materia de existencialismo, la de repudiar el título de existencialista? ¡Ah, no, nada de esto! Se trata sólo de un conocido —desconocido— "pensador" mexicano: de don José Vasconcelos.

Hablará, por supuesto, de sus compañeros en el *transierrro*, de los otros españoles que se han encontrado inmersos en el filosofar que vienen haciendo los mexicanos. Y, vuelve a insistir en la raíz común de ambas expresiones de tal filosofar. La semejante preocupación que originan las lucubraciones de unos y de otros. Resaltan sus orígenes, sus antecedentes y, por supuesto, la preocupación común que en esa búsqueda de la identidad tienen unos y otros. El lector encontrará en el volumen VIII los destacados nombres de quienes tuvieron que continuar su tarea de España en América. Habla por supuesto de los frutos de su propia actividad en la tierra abonada de México por mexicanos y transterrados. Son estos frutos en los que va apareciendo su propia obra, los que han de justificar a mexicanos y transterrados. Hablando de sí mismo dice: "En cuanto a mí, creo que la parte de mi actividad que debo poner en primer término es la dirección de tesis", llevada a cabo en la Casa de España en México, transformada en El Colegio de México y en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Allí están las semillas que van brotando ante sus ojos para justificarlo y hacer posible que en el futuro próximo, cuando el transterrado quede definitivamente arraigado en esta tierra, pueda repetir como la Biblia hablando de Job: "Y llegarás a la madurez y a la muerte como el trigo que se corta a su tiempo." En segundo lugar, está su obra comentando, destacando, cuidando con atención lo que sabe que va a ser el trigo que ha de alimentar a esta tierra de la que se sabe ya ineludible parte.

Si de la actividad de los "refugiados" españoles de la filosofía en México —escribe— la parte que parece haber resultado más notoria es la que he reseñado..., la que estoy convencido que resultará a la postre más benéfica y aunque sólo fuese por esto más importante, es la aplicada al cultivo e investigación del pensamiento hispánico en general y del mexicano en especial.⁶

³ José Gaos, "Prólogo", *Filosofía mexicana de nuestros días*. (Ver página correspondiente en la edición aquí comentada.)

⁴ José Gaos, "Cinco años de filosofía en México".

⁵ José Gaos, "El sistema de Caso".

⁶ José Gaos, "Los transterrados españoles de la filosofía en México".

En esta meta, anticipa, culminarán los esfuerzos tanto de la España peninsular como de la España en América. Esfuerzos comunes en busca de un logos y un verbo, de un saber expresar y un saber cumplir lo expresado. Filosofar con una misma raíz e inquietud. La raíz que brotó en la península y enraizó en estas lejanas tierras enriquecida con otra sangre, con otra vida, con otro mundo, mundo que también pugna por hacerse presente ante sus supuestos descubridores y conquistadores. Por autodescubrirse ante los encubridores descubridores de una realidad que, como en España, tenía que surgir, emerger, con toda la fuerza de la vida.

“Esta aplicación al cultivo e investigación del pensamiento hispánico en general y mexicano en particular —escribe Gaos— ha sido ante todo una consecuencia rigurosamente lógica de lo recibido de las filosofías en el sentido de las cuales hemos obrado.”⁷ Los filosofemas de la supuesta filosofía universal encarnados, transterrados, en la circunstancia en la que ha de dar frutos. Así se explica la auténtica universalidad de la filosofía. No como modelo a seguir, sino como instrumento para que el hombre, cualquier hombre, se exprese y se sitúe en la realidad que le ha tocado en suerte. Tal es lo que ha hecho el filósofo español al empatriarse en estas tierras de América, como en el ya lejano pasado otros españoles lo empatriaron en ella creando esta América de la que es parte México. Aquí, el español de ahora se encontró con otra expresión de su propia España transformada por la conquista y la colonización pero reafirmada en una nueva expresión de lo humano, por doloroso que haya sido este parto. Por eso, lo que los españoles venían buscando en España podrán seguir buscándolo en México hasta encontrarlo. La violencia que hizo a esta América había hecho también posible la presencia de los mejores hombres de esa misma España. “Es que la reivindicación de los valores españoles había empezado en España, movilizaba justamente por la conciencia de su valer.” “Por fortuna, lo que hay de español en esta América nos ha permitido conciliar la reivindicación de los valores españoles y la fidelidad a ellos con la adhesión a los americanos.”

Ahora bien —sigue Gaos— en vista de lo que los mexicanos vienen exponiendo acerca de sí mismos encuentro que su aplicación al cultivo e investigación de lo mexicano pudiera deberse también a una experiencia de emigración. Lo que vienen exponiendo acerca de sí mismos, ¿no es un tanto la visión de unos emigrados de sí mismos en sí mismos, por encontrar a sí mismos otros que aquellos que sienten el afán de ser?

¿La autognosis que vienen practicando los mexicanos, la búsqueda de su identidad, no ha sido y no es la

preocupación pareja de los españoles?⁸ Es en México donde transterrados como yo, nos dice el propio Gaos, cumplen con lo que fue su misión. Y es en los discípulos mexicanos, señala también Gaos, donde se justifican. Gaos, que pudo formar discípulos con su magisterio, se sabe, a su vez, hechura de estos discípulos, tanto que si no existieran habría tenido que inventarlos. Maestros hispanos y discípulos mexicanos son los que en opinión de Gaos justifican el transtierro, le dan vida y proyección. Gaos habló de unos y otros, de lo que significan en esa tierra a la que se han entregado y sobre la cual ha arado hasta alcanzar los frutos que adivina serán extraordinarios, que estarán a la altura de lo que debe darse como centro de sus preocupaciones, una misma conciencia filosófica, desde la España peninsular a la España “empatriada” en México y América.

En cuanto a la originalidad de la filosofía mexicana y americana, Gaos la destaca en las diversas expresiones de la misma. Así comenta el libro de Edmundo O’Gorman *La idea del descubrimiento de América y la filosofía en el Brasil* de Antonio Gómez Robledo. El libro de O’Gorman es visto como un trabajo único en la toma de conciencia de la América hispana por lo que respecta a su lugar en la historia universal. La historia de las ideas es vista como historia de la conciencia del hombre de esta América por lo que se refiere a su lugar en lo humano. Lo humano una y otra vez regateado por los supuestos hacedores de la historia llamada universal. Un libro dice, a la altura de las expresiones más conspicuas de la historia universal de las ideas. Es “un libro completo, redondo, acabado en el conjunto y en detalle como ningún escrito de Dilthey”.⁹ Antonio Gómez Robledo, a su vez, va más allá de sus propias pretensiones al exponer las ideas filosóficas en el Brasil; obra en que Gaos deduce el mismo espíritu que va formando escuela en los peculiares análisis de la realidad de esta América y en el sentido que tiene su historia.

Destacando las expresiones del reflexionar del que Gaos va a hacer derivar la filosofía, que podrá llamarse legítimamente mexicana, americana o latinoamericana por su origen, analiza trabajos como los de Alfonso Reyes, *La x en la frente* que viene a ser como el preámbulo de la preocupación que se hará nuevamente expresa en un grupo de jóvenes que fueron sus discípulos y de sus mismos discípulos en la búsqueda, ya abierta, sin timideces, ni tapujos, de la identidad del mexicano, que lo será también del hombre, formado en esta América en el choque entre el hierro conquistador y el barro conquistado. Cita a Reyes como un adelantado en este mensaje de mexicanidad que nada tiene que ver con el falso nacionalismo que ya antes había condenado Ramos. Quiérase o no, lo que se hace en México es de México, como lo que se hace en cualquier lugar de la

⁸ *Idem.*

⁹ “O’Gorman y la idea del descubrimiento de América”.

⁷ *Idem.*

Tierra del lugar en que surge. “Lo que yo haga —dice citando a Reyes— pertenece a mi tierra en el mismo grado en que yo le pertenezco.” Hay que empezar por lo nacional, que no es lo folklórico, para elevarse a lo universal. La universalidad a que aspira toda filosofía, toda cultura, tiene asidero en lo concreto, en lo que es el hombre que lo anhela. Un mensaje, dice Gaos, “de la más rigurosa actualidad, de mediados de 1952 aunque escrito en 1932”.¹⁰ Búsqueda del alma nacional, dice Reyes. Y comenta Gaos, “¿No es éste el programa del aludido movimiento cuyos principales agonistas son jóvenes integrantes de la última generación destacada en la vida cultural?” Ya va apuntando la semilla que ha de convertirse en fruto. Gaos observa y destaca lo que fuera su preocupación en España y América. Esta preocupación está ahora expresa en la Colección México y lo Mexicano de la que es puntero el ensayo de Alfonso Reyes, puntero de la generación que ha adoptado simbólicamente el nombre de *Hiperión*, hijo de la tierra y del cielo. Así sigue analizando algunos de los trabajos que siguen al de Reyes con mirada inquisitiva, pero al mismo tiempo llena de fervorosa cordialidad. El fervor y la cordialidad de quien se encuentra con algo que le ha sido y que le es entrañable. Analiza uno de los trabajos que, partiendo de la misma historia de la filosofía llamada universal, realiza una

Filosofía de la historia de Occidente en general y de la historia de la filosofía occidental en especial, porque no se trata de nada menos —dice Gaos—, resulta por obra de la novedad y profundidad del punto de vista desde el cual se contempla la historia, ella misma nueva y profunda.¹¹

Sin embargo, agrega, “no se ha diseñado esta filosofía de la historia por pura fruición intelectual”. Esto sería lo más repugnante a la filosofía que va surgiendo. Se “ha diseñado su filosofía de la historia para acabar hablando de la situación actual de los hispanoamericanos”. Esto es el paso de lo concreto, circunstancial, peculiar, a lo universal. O de lo universal en su relación con lo concreto, con lo peculiar, con el hombre que filosofa, que se plantea preguntas sobre sí mismo y su realidad. La relación propia de todo auténtico filosofar cuyo valor no puede ser rescatado por supuestas pretensiones universalistas que parten de lo abstracto y se mantienen en lo abstracto, y por abstracto, ajeno a los creadores del verdadero filosofar, del quehacer cultural ahora y siempre. Gaos relacionó este filosofar, consciente de sí mismo, con el que presentaron ya obras como la de Ramos que fueron objeto de incomprendiones por quienes temían asomarse al abismo que implica el hurgar en la identidad del hombre como algo concreto, no abstracto. Gaos en este ensayo en

que comenta la obra de Reyes, Ramos y lo que sus discípulos van realizando, realiza a su vez, una filosofía de la filosofía respecto a un filosofar cuya originalidad va destacando y que sabe habrá de dar frutos que en nada desmerecerán del filosofar al que los mexicanos, españoles e hispanoamericanos parecían ser ajenos. Gaos presiente que se está llegando a la meta de ese largo indagar sobre un filosofar que, sin dejar de serlo, expresa la problemática y las soluciones propias de esta América y de su raíz peninsular en Europa.

En carta abierta al que esto escribe, y comentando mi libro *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica*, Gaos destaca ya los perfiles de esa buscada filosofía de nuestra América. Ésta se ha ido derivando de una tarea grata al maestro transterrado: la historia de las ideas en esta región del mundo. Esto es, la historia como los latinoamericanos han ido recibiendo y asimilando las expresiones de la filosofía europea: la escolástica, el racionalismo, la ilustración, el positivismo, el espiritualismo, el historicismo, el existencialismo, etcétera. Preocupación que ya se hace expresa a mediados del pasado siglo XIX en Juan Bautista Alberdi. Surge de la búsqueda de la solución de los problemas que se plantean en esta región de la tierra a partir de las soluciones que a problemas semejantes diera el filosofar europeo y occidental. Pero de este recibir y asimilar se hará patente el sentido de tal quehacer apuntando en el de la buscada peculiaridad del pensamiento o filosofía latinoamericana. Se habló de “malas copias” del filosofar considerado como universal, pero en ese ser “malas copias” está la peculiaridad de un reflexionar sobre una realidad que se resiste a ser simple copia para hacer suyos los frutos surgidos de otra realidad. Gaos destaca el hecho de que los pensadores de esta región americana han sido, al mismo tiempo, hombres de acción. Hombres que han empuñado la pluma y la espada. Las ideas vistas como armas, tomadas de prestado para resolver los problemas de esta su ineludible realidad. Surge así una historia, dice Gaos, “Historia del pensamiento en nuestros países, donde los ‘pensadores’ se destacan justamente por lo que significaron y siguen significando en y para la vida toda de sus pueblos, de los que han sido y siguen siendo ‘padres y maestros’”. Y en este recibir las ideas, para hacer de ellas instrumentos de cambio de la realidad impuesta por la dependencia colonial y neocolonial está, precisamente, el secreto de la buscada originalidad o capacidad del hombre de esta región para filosofar.

Gaos capta en esa historia de las ideas el mismo sentido de su adaptación y, con ello, un extraño modo de ser de los hombres que han entrado a la historia bajo el signo de la dependencia. Dependencia cuya conciencia está expresa tanto en los guerreros que empuñan la pluma, como en los escritores que empuñan la espada como los Bolívar y los Sarmiento. Es el afán por romper con un pasado que no se quiere aceptar por ignominioso

¹⁰ José Gaos, “México, tema y responsabilidad (México y lo mexicano)”.

¹¹ *Idem*.

y, con ello, el afán por ser otro distinto de lo que se deriva en una filosofía, o sentido de la historia, que estaría en los antípodas del que expresase Hegel refiriéndose a la filosofía de la historia universal, esto es, europea. Mientras en ésta, el de la historia europea, se va haciendo del pasado instrumento del futuro; en la de esta nuestra América el pasado se va formando de yuxtaposiciones, de ocultamientos de lo que se fue pero no se quiere siga siendo. En partir siempre de cero experiencias, porque las experiencias vividas son vistas como impedimento, o como negación, de lo que se quiere ser. A este inútil esfuerzo por ocultar lo que se ha sido para poder ser otro que sí mismo, lo califica Gaos de utópico; así se hace expreso en la historia de las ideas en Latinoamérica. Los latinoamericanos pese a todo siguen siendo latinoamericanos, nada cuentan los esfuerzos hechos por semejarse al modelo sajón, yanqui o francés.

En todo caso —dice Gaos—, el esfuerzo por deshacerse del pasado y rehacerse, según un presente extraño no se acreditó precisamente de ser un esfuerzo menos utópico que ningún otro. Porque si el rehacerse según un presente extraño no parece imposible... en cambio, el deshacerse del pasado parece absolutamente imposible.

Tal es la lección que se aprende en la historia de las ideas de esta América; pero Gaos va más allá, hacia la preocupación que le es central, la de que la toma de conciencia de tal hecho es el inicio de su rebasamiento. Es esta historia de las ideas la que va a permitir lo que Hegel realiza con su filosofía de la historia respecto a su propia historia, la absorción, la asimilación del pasado y con ello, su instrumentalización puesta al servicio del futuro de esa historia. La toma de conciencia de ese inútil querer ser otro que sí mismo es para Gaos el inicio de una nueva actitud ante el pasado de la cual se está derivando ese filosofar que ya no se conforma sólo con asimilar sino aporta a la historia su experiencia, la experiencia propia, la del hombre en otras situaciones.

¿No será *fundamentalmente* por esto —pregunta Gaos— por lo que la actitud de los pensadores hispanoamericanos ha venido cambiando desde el fin, por tanto, de la etapa positivista, quizás lentamente al principio, velozmente en estos últimos años, de toda forma iniciando una nueva etapa del pensamiento en Hispanoamérica, aquélla a la que pertenece este libro de usted?

Porque, agrega, si en este libro “ha podido encuadrar como lo hace su material, es porque lo ve desde la altura de una nueva filosofía de la historia hispanoamericana”. Un historia por la que “En vez de deshacerse del pasado practicar con él una *Aufhebung*”. “En vez de rehacerse según un presente extraño, rehacerse según el pasado y presente más propios con vistas al más

propio futuro.” ¿No es ésta la preocupación de las nuevas generaciones, en la iniciada “tarea de un filosofar sobre el mexicano que acabe dando una filosofía mexicana”?¹² Insistir en esta actitud llevará, obviamente, a su plenitud la nueva filosofía ya iniciada. Tal será el mensaje del maestro transterrado recibido a lo ancho y a lo largo de esta América, dando así origen a esa cada vez más perfilada peculiar filosofía, al no seguir siendo eco y sombra de otra filosofía, buscando responder a los reclamos de una realidad igualmente propia, los reclamos que también otras realidades hicieron a otros filósofos en otros tantos lugares de este nuestro planeta.

En torno a una filosofía mexicana será el aporte del propio Gaos a las indagaciones que sobre México y lo mexicano venían haciendo varios mexicanos. El aporte a la pregunta sobre la identidad del mexicano, su cultura y su situación en el mundo que se hacían los mexicanos. El trabajo lo divide Gaos en dos partes. Una, la que se refiere a la historia de las ideas en México, y la dedica a Samuel Ramos; y otra, la que se refiere a la filosofía del mexicano, la dedica al grupo Hiperión. De esta forma el filósofo español analiza, como totalidad, esa filosofía que no tiene empacho en llamar mexicana. La preocupación que hemos visto se hace expresa en sus numerosas reseñas y comentarios sobre filósofos y filosofías expresión de mexicanos y realizados desde México y en función de una problemática mexicana. Gaos empieza por mostrar la distinción que hacen los filósofos mexicanos entre filósofos y pensadores. Aceptando en principio el no ser filósofos pero sí pensadores. Los pensadores parecen caracterizarse por el hecho de “un peculiar magisterio nacional”. Dice Gaos: magisterio presente en la vida pública y específicamente en la vida nacional e internacional. Éstos serían los pensadores, distintos de los hombres empeñados, no en hacer presencia en la vida nacional, sino abstrayéndose de ella, en el mundo puro de las ideas. Sin embargo, este simple hecho no da patente de filósofo. El filósofo se caracteriza además por ser original. Y en nuestra América al parecer la originalidad no existe en este campo. Por ello se habla de esa o aquella filosofía, supuestamente universal, en México o en Latinoamérica.

Los pensadores pueden ser así analizados en una historia de las ideas, como historia de las filosofías por ellos recibidas y utilizadas en función con ese su magisterio social y político. Gaos analiza cómo son recibidas las diversas filosofías por los pensadores, cómo las asimila en función de la problemática que les plantea su realidad. No crean ideas, simplemente hacen de ellas herramienta. Será esta no originalidad respecto a la creación de ideas la que distinga al pensador del filósofo; pero también lo que permitirá decir que no existe en México y América Latina filosofía. El propio Gaos va mostrando la forma como se obtienen esas herramientas, pero también cómo esa acción puede ser analizada para alcanzar deducciones que

¹² “Etapas del pensamiento en Hispanoamérica. Carta a Leopoldo Zea”.

van a ser la negación de esa supuesta incapacidad de los latinoamericanos para la filosofía. Toda la primera parte es un apretado análisis de la historia de las ideas en México que podrá, también, ser válido para otras regiones de la cultura filosófica de esta nuestra América.

Se dice que México no ha hecho, hasta ahora, ninguna aportación a la filosofía propiamente dicha, que lo que ha hecho es importar filosofías extranjeras, casi siempre europeas. ¿Pero es posible que esta importación sea puramente pasiva y no tenga, por el contrario, un origen que al hacerse expreso cambiaría el sentido de esa supuesta importación? El importar está animado por un porqué, por una razón que, en Gaos, va a ser determinante y que pondrá en entredicho la supuesta incapacidad del mexicano o latinoamericano para la filosofía. Existen, dice Gaos, dos formas de importación: la metropolitana, la que trae consigo el conquistador o colonizador, y la colonial, la de los nativos que las reciben y, al recibirlas, les imponen su propia marca.

Pero —agrega Gaos— las importaciones hechas con el espíritu de espontaneidad, independencia y personalidad nacional... han ido más allá. La importación de filosofías no podía menos de plantear el problema de su inserción en lo nacional... la solución fue la *adaptación* de lo importado.

La recepción de lo importado no es pasiva, la misma recepción es activa, adapta al recibir, transforma y alcanza como resultado lo que sus críticos llaman “malas copias” del supuestamente auténtico filosofar. Pero también se hace algo a la inversa, se nacionaliza lo importado, se nacionaliza la ciencia, la filosofía recibida, esto es, su sentido pasa a depender del mundo del supuesto importador. Volviendo al inicio de esta presentación, se barbariza, se balbucea el lenguaje original como el germano balbucea el latín originando el alemán, y el franco el francés y el italo el italiano. Surge, pese a todo lo que se pueda decir, algo original, algo que no está en lo importado pero que resulta de su conjunción con el espíritu de su importador. Así se explica el liberalismo y positivismo que surgen en México y Latinoamérica, tratando aparentemente de repetir los modelos originales, pero para dar origen a expresiones diversas de tales modelos. Un crítico atento podrá así ver, en los supuestos importadores de filosofía, algo que les es peculiar, algo que les distingue de sus modelos. Gaos muestra esto en pensadores, si así quiere llamárseles, como Gabino Barreda en el siglo xix y Antonio Caso en el xx. Todo lo cual lleva a Gaos a afirmar lo que llama la doble originalidad de la filosofía mexicana.

Las filosofías originales de mexicanos integran una filosofía mexicana original relativamente a las demás

filosofías tradicionalmente calificadas o fundamentalmente calificables con un gentilicio, asimismo de nacionalidad. Esta segunda originalidad presupone, pues, aquella primera, pero no se agota en ella. Si no existen filosofías originales de filósofos de una nacionalidad, tampoco existe una filosofía calificable con el gentilicio de esta nacionalidad; pero las filosofías originales de los filósofos de distintas nacionalidades presentan rasgos por los cuales se distinguen las de los filósofos de cada nacionalidad de las de los filósofos de las demás nacionalidades.

La primera originalidad queda dentro del ámbito de la historia de la filosofía y, por último, de la Historia de la Filosofía. La segunda originalidad se presenta como parte de la originalidad de las culturas relativamente unas a otras o como objeto de la filosofía de la cultura.

Precisamente la filosofía en Latinoamérica y en España se va a caracterizar por esa su preocupación magistral, política, social que, inclusive, sin originar filosofemas se sirve de los existentes, pero en función de sus propias y peculiares necesidades. Existe así una originalidad expresada en la historia de las ideas en la cual se ve cómo son adaptados los filosofemas ya creados; pero también originalidad por lo que se refiere al hombre que las utiliza y adapta, al espíritu, a la cultura del mismo, que da sentido a la adaptación. De aquí deduce Gaos la existencia de un filosofar hecho por mexicanos, a partir de su propia problemática, con independencia de la herramienta de que se sirvan para tal propósito.

En la segunda parte del trabajo Gaos emprende, ya directamente, la tarea de mostrar cómo, pese a todo, existe una filosofía mexicana y no sólo un pensar desde México. Esta filosofía se ha hecho abiertamente patente en preocupaciones como las iniciadas por Ramos sobre el hombre y la cultura en México y continuadas por el Hiperión respecto al ser del mexicano y el ser mismo de su cultura. El problema de la identidad como individuo y como cultura. Gaos analiza con cuidadosa atención las características de este filosofar que va surgiendo del preguntar por la identidad del mexicano y su cultura. En este sentido los filósofos del mexicano hacen algo más que teorizar sobre el mexicano, lo van perfilando, van dándole sentido. ¿No es ésta acaso la función más auténtica de la filosofía? ¿No es éste el salvar las circunstancias de que hablaba Ortega y Gasset? El problema de la identidad es un problema filosófico, como lo fuera el que se plantease el filósofo primitivo, el griego, que indagaba sobre el ser. Pero por el ser en concreto, por él mismo como una existencia expuesta a los embates de la naturaleza, a los embates del cambio. Preguntando por el ser del griego, preguntaba sobre su propia entidad o identidad en medio del cambio. El filósofo mexicano, hispanoamericano o latinoamericano hace, igualmente, ontología, esto es, se

pregunta como el griego por el ser, sobre su propio y peculiar ser. Un ser negado, no ya por la naturaleza, sino por la misma sociedad, por otros hombres que al negarlo buscan la justificación para su manipulación. La pregunta por la entidad o la identidad es semejante, es el preguntar del hombre por su propia existencia frente a los embates del mundo externo, la naturaleza y los otros hombres. Por ello, dice Gaos, "una filosofía como la del mexicano, que parece no poder ser sino una filosofía del *ser* del mexicano, concíbese este ser como esencia o como existencia, parece no poder ser tampoco sino una *Ontología* del mexicano".¹³

Precisamente, lo que ha originado las lucubraciones sobre el mexicano, como sobre el latinoamericano, es la conciencia de una cierta situación que pone en entredicho la entidad o identidad del hombre que se plantea el problema. La conciencia de su origen histórico, el ser parte de los pueblos que recibieron el impacto de la expansión de Europa sobre América y el mundo. Impacto que originó a su vez, mezclas de humanidad, que lejos de ser reconocidas como tales, fueron vistas como degradación de lo humano. Inferioridad por el origen, e inferioridad por haberse mezclado con entes extraños, e inferioridad por el simple hecho de haber nacido fuera del supuesto centro de la cultura y la humanidad. Se plantean relaciones de superioridad o inferioridad respecto a los hombres del continente europeo y de la América sajona que van imponiendo su marca e, inclusive, afectando la identidad del mexicano, el latinoamericano y de otros pueblos. La aceptación de ciertos grados de humanidad, frente a supuestas expresiones de lo humano que se consideran auténticas y originales, de las cuales se tendría que ser aunque fuese mala copia sin alcanzar el imposible propósito. Gaos hace suya la preocupación de Ramos respecto al complejo de inferioridad del mexicano ante otros grupos culturales y humanos. Un complejo que debe ser superado. Superar esta actitud, para no caer ni en esa inferioridad ni en su falsa respuesta, el complejo de superioridad. "Las nuevas generaciones intelectuales mexicanas —dice Gaos— deben perseverar en la fidelidad a aquel espíritu de las inmediatamente anteriores que incorpora, por ejemplo que es realmente un dechado, el mito de la 'raza cósmica'."

La filosofía mexicana y latinoamericana es para Gaos una realidad. El servirse de supuestas filosofías extrañas, para resolver los propios y peculiares problemas, es una acción que caracteriza a toda filosofía. La originalidad no consiste en inventar, en sacar de la nada, sino en adaptar, adoptar, lo creado a lo que ha de crearse; lo pensado a lo que ha de pensarse. Así ha sido todo filosofar que hace de los problemas y soluciones de otras filosofías, experiencia e instrumento para la solución de los nuevos problemas. Adaptación que, por serlo, no significa imitación, como sus frutos "malas copias" de algo que no se pretendió inventar.

La peculiaridad mexicana y latinoamericana, lejos de anular el filosofar, da al mismo las dimensiones de nuevas expresiones de este filosofar. Un filosofar auténtico en cuanto se propone, como señala Gaos, tomar conciencia de la realidad en que está inmerso y buscar a su problemática las soluciones adecuadas al mismo. Este filosofar, bárbaro por no semejarse al que se ha originado en Europa, no lo es tanto en cuanto no pretende otra cosa que enriquecer sus propias expresiones como lo ha hecho todo filosofar respecto al filosofar existente. La *Aufhebung* de que habla Gaos sería la expresión de este autoenriquecimiento de lo existente sin negar la transformación del mismo. Precisamente, la problemática central de la América de la que es parte México lo ha sido esa preocupación por una identidad que, paradójicamente, se siente desgarrada ante una falsa opción: la opción entre lo que ha sido y lo que quiere ser; la opción entre la ineludible herencia europeo-occidental y la propia de este continente. El considerar como consecuencia de un pecado original el supuesto destierro en esta América, culpa de la ambición de los padres que emigraron.

La opción entre lo que se ha sido y lo que se quiere ser; la opción entre la ineludible herencia europeo-occidental y la originaria de este continente. El desgarramiento, contrario al mestizaje que ha hecho posibles a todos los pueblos y culturas. Un desgarramiento que origina un sentimiento de inferioridad y, con él, la supuesta incapacidad del mexicano para esta tarea, para el filosofar, el razonar, propia de todo hombre, de cualquier hombre, con independencia de su piel y su lenguaje. La conciencia de todo esto debe, como quiere Gaos, conducir la *Aufhebung*, la absorción, la asimilación de lo vivido por el hombre a lo largo de la historia. Una historia que no puede ser exclusiva de un determinado hombre o grupo humano, sino de todo hombre. A apropiación también, de toda experiencia humana para mejorar la situación del hombre. Y, en este sentido, un filosofar auténtico, pleno, original en cuanto vuelva a plantear los problemas del hombre en nuevas situaciones y trate de dar a los mismos las mejores respuestas. José Gaos, maestro de este filosofar, provocador de vocaciones, quiere, por eso mismo, ser parte de la realidad en la que se ha "empatriado", absorbido, asimilado con todas sus experiencias españolas. Absorbido en su preocupación por un filosofar original que no es sino la preocupación por ser reconocido como hombre. Hombre aquí y en España, aquí y en cualquier lugar del mundo, que en esto parece consistir la universalidad que anhela toda filosofía. "La verdadera patria de quien sea, no es tanto aquélla de donde viene como de un pasado hecho, cuando aquélla a donde va común a un futuro quehacer." "Por obra de la anterior concepción de la patria no ha podido quien acaba de exponerla sentirse en ningún momento 'expatriado' de España en México, sino que no ha podido dejar de sentirse en todo momento más bien 'empatriado' de España en México."¹⁴ ■

¹³ José Gaos, *En torno a la filosofía mexicana*.

¹⁴ *Idem*.